

Ana Belén Soage*

¿Qué se esconde tras la guerra fría
entre Arabia Saudí e Irán?

¿Qué se esconde tras la guerra fría entre Arabia Saudí e Irán?

Resumen

El conflicto entre Arabia Saudí e Irán a menudo se atribuye a la brecha entre suníes y chiíes, pero este artículo argumenta que el incremento de las tensiones sectarias es una consecuencia, y no la causa, de la rivalidad entre las dos potencias regionales. El Reino Saudí juega la baza del sectarismo como respuesta al desafío ideológico que presenta Irán, que aboga por la creación de sistemas políticos inspirados por su propia combinación de islam y democracia. Por su parte, la República Islámica prefiere minimizar la división entre suníes y chiíes y predica la unidad islámica contra los enemigos exteriores, en particular Israel y Estados Unidos. Por otro lado, la cuestión de la supervivencia del régimen preocupa tanto en Riad como en Teherán, y condiciona su política exterior y los términos en los que se formula.

Abstract

The conflict between Iran and Saudi Arabia is routinely explained away as a sectarian rift, but this paper argues that the rise in sectarian tensions is a consequence, rather than the cause, of the rivalry between the two regional powers. The Kingdom has resorted to playing the sectarian card in response to the ideological challenge posed by Iran, which tries to woo Sunni Muslims to its side by advocating a political system that combines Islam and a democracy of sorts. For its part, the Islamic Republic prefers to downplay the Sunni-Shiite split and emphasises the need for Islamic unity against foreign enemies, notably Israel and the US. In addition, both Riyadh and Tehran are

***NOTA:** Las ideas contenidas en los **Documentos de Opinión** son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

concerned about regime survival, which is a major factor in their foreign policy and how it is framed.

Palabras clave

Irán, Arabia Saudí, Catar, Israel, Hermanos Musulmanes, Estado Islámico, Dáesh, Al-Qaeda, wahabismo, islamismo, Despertar Islámico, Eje de la Resistencia.

Keywords

Iran, Saudi Arabia, Qatar, Israel, Muslim Brotherhood, Islamic State, Daesh, al-Qaeda, Wahhabism, Islamism, Islamic Awakening, Axis of Resistance.

Introducción

Los periodistas, analistas y políticos occidentales a menudo atribuyen la constante inestabilidad en Oriente Medio a una razón principal: el conflicto sectario entre musulmanes suníes y chiíes¹. Tal sería la causa de la enemistad entre Arabia Saudí e Irán, las dos potencias regionales que compiten por el liderazgo del mundo islámico, y de las guerras en Irak, Siria y Yemen. Según esta narrativa, tal situación sería inevitable; después de todo, suníes y chiíes han estado peleándose desde que el profeta Mahoma murió y sus seguidores se disputaron la sucesión. Los conflictos actuales, que han sido descritos como una nueva «guerra fría» en Oriente Medio², serían tan solo la manifestación más reciente de un antagonismo secular. Sin embargo, esa explicación ignora los factores que normalmente influyen en las políticas de los Estados, y perpetúa el estereotipo del mundo islámico como excepcional e irreducible a las habituales categorías de análisis.

No deberíamos ser demasiado críticos del reduccionismo de los comentaristas occidentales. Después de todo, algunos de los actores que participan en esos conflictos los plantean en términos sectarios para debilitar a sus enemigos y movilizar a sus correligionarios contra el «eterno enemigo». Y por desgracia, una vez invocado, el sectarismo se convierte en una profecía autocumplida, y la deshumanización del otro agrava la escala y crueldad de los enfrentamientos. Sin embargo, para comprender la situación en toda su complejidad es necesario revisar el contexto histórico y geopolítico que ha conducido al aumento de los enfrentamientos sectarios en la última década. Tal ejercicio revela que, con frecuencia, las narrativas sectarias esconden motivos más banales, y que la actual guerra fría en Oriente Medio tiene más que ver con la competición ideológica, la supervivencia de los regímenes y el equilibrio regional de poderes que con la reunión en la Saqifa o la batalla de Karbala³.

¹ Por ejemplo, en su último discurso sobre el estado de la nación, Barack Obama se refirió a Oriente Medio como «atravesando una transformación que durará una generación, con raíces en conflictos que se remontan miles de años». Véase «Transcript of Obama's 2016 State of the Union Address». *The New York Times*, 12 de enero de 2016, en https://www.nytimes.com/2016/01/13/us/politics/obama-2016-sotu-transcript.html?_r=1.

² La anterior «guerra fría» en Oriente Medio opuso a dos Estados árabes suníes, Arabia Saudí y el Egipto nasserista, cada uno de ellos aliado a una de las superpotencias inmersas en la Guerra Fría global. La expresión «guerra fría árabe» fue acuñada por Malcolm H. Kerr en su obra *The Arab Cold War: Gamal 'Abd al-Nasir and his rivals*, publicada por primera vez en 1965.

³ Durante la reunión de la Saqifa, que tuvo lugar poco después de la muerte de Mahoma, Abu Bakr fue nombrado sucesor (califa) del profeta en vez de Alí, que no estaba presente. En la batalla de Karbala, el hijo de Alí, Hussein, murió a manos del ejército de Yazid, hijo de Muawiya, el peor enemigo de Alí.

De la cooperación al antagonismo

Hasta finales de la década de los setenta, las relaciones entre Irán y sus vecinos del Golfo eran relativamente cordiales, aunque no amistosas. Había varias disputas fronterizas, y los árabes criticaban que Irán hubiese reconocido el Estado de Israel, pero su alianza común con Estados Unidos evitaba que los desacuerdos degenerasen en conflicto. Irán y Arabia Saudí eran los «pilares gemelos» de la política estadounidense en la región, como garantes de los suministros de petróleo para Occidente y baluartes contra las ideologías de izquierdas que predominaban en esa época. A pesar de su laicismo modernizador, el sah Mohammad Reza Pahlaví apoyaba las iniciativas del rey Faisal a favor de la unidad musulmana, como la Organización de la Conferencia Islámica (la actual Organización para la Cooperación Islámica) y la Liga Islámica Mundial. De hecho, un miembro de la familia real saudí recuerda que el sah exhortó al rey a modernizar su país y «permitir que las mujeres llevaran minifaldas» si quería mantener el trono; como respuesta, el monarca saudí le aconsejó que no olvidase que era sah de Irán, no de Francia⁴.

El enorme aumento de ingresos que supuso la crisis del petróleo de 1973 permitió a las monarquías árabes extender el poder del Estado, invertir en ambiciosos proyectos de desarrollo y aumentar su influencia a nivel internacional. En el interior, fomentaron el conservadurismo religioso y ofrecieron generosos subsidios a sus ciudadanos para garantizar la estabilidad. En el extranjero, promovieron su islam reaccionario y financiaron grupos islamistas que veían como aliados ideológicos, especialmente los Hermanos Musulmanes, que combinaban el islam y el pensamiento político moderno⁵. Estos encontraron un terreno fértil en un mundo árabe todavía traumatizado por la derrota en la guerra de los Seis Días, que muchos interpretaron como el fracaso del socialismo árabe y un castigo divino contra aquellos que se habían distanciado de la

Ambos sucesos fueron decisivos en el enfrentamiento entre suníes y chiíes.

⁴ La fuente de la anécdota es el príncipe saudí Bándar bin Sultán en una entrevista en 2001, cuando era embajador en Washington. A ojos de la familia real saudí, acontecimientos posteriores confirmaron que tenían razón. Citado en Elaine Sciolino. «A Nation Challenged: Ally's future; US Pondering Saudis' Vulnerability». *The New York Times*, 4 noviembre 2001, en www.nytimes.com/2001/11/04/world/a-nation-challenged-ally-s-future-us-pondering-saudis-vulnerability.html.

⁵ El islamismo apareció en los años treinta del siglo pasado con Hasan al-Banna, el fundador de los Hermanos Musulmanes, y se vio influenciado por el fascismo a nivel ideológico y organizacional. Autores posteriores, como el Hermano Musulmán Sayyid Qutb y el activista iraní Alí Shariati, adoptaron ideas marxistas (por ejemplo, el concepto leninista de «vanguardia revolucionaria», que aparece en la obra de Qutb). Véase Ana B. Soage. «Hasan al-Banna or the politicisation of Islam». *Totalitarian Movements and Political Religions* 9:1 (marzo de 2008), pp. 21-42; y «Islamism and Modernity: The Political Thought of Sayyid Qutb». *Totalitarian Movements and Political Religions* 10/2 (junio de 2009), pp. 189-203.

religión. Poco a poco, los islamistas se convirtieron en la principal fuerza de oposición a regímenes autoritarios frecuentemente respaldados por Occidente, como en Egipto, Jordania e Irak.

El contagio islamista también llegó a Irán, donde el sah era considerado un brutal tirano y una marioneta de Occidente. Muchos opositores leían a autores islamistas suníes como Sayyid Qutb y Abul-Ala Maududi, además del iraní Alí Shariati⁶, y apoyaron al ayatolá Ruhollah Jomeini cuando este volvió del exilio en febrero de 1979 para ocupar el poder. Jomeini había desarrollado una teoría política que denominó *wilayat al-faqih*, o «regencia del jurista islámico», que suponía una ruptura radical con el pensamiento clásico chií. Según la misma, el Gobierno debería estar en manos de un clérigo de alto rango, que sería la persona más capacitada para ejercer el poder según los preceptos del islam hasta el regreso del imán oculto⁷. Sin embargo, los islamistas afirman ser receptivos a la voluntad del pueblo, que presuntamente seguiría la ley de Dios por voluntad propia si pudiese tomar una decisión informada. Por ello, la República Islámica combina la teocracia con la democracia... aunque en la práctica, esta se limita a elegir entre candidatos aprobados por el régimen.

A pesar del carácter chií de la República Islámica, su proclamación galvanizó a islamistas a ambos lados de la brecha sectaria. Jomeini no ocultó su intención de exportar la revolución por todo el mundo islámico, y criticó con especial dureza el Gobierno monárquico, que juzgaba contrario al islam. Por consiguiente, el nuevo régimen fue percibido como una seria amenaza ideológica por sus vecinos árabes, en particular aquellos con un porcentaje significativo de chiíes: Irak, Kuwait, Baréin y, en menor medida, Arabia Saudí. Los cuatro fueron escenario de graves alteraciones del orden, y ese fue un factor clave en la decisión de Saddam Hussein de atacar Irán en 1980, así como en el respaldo de las monarquías del Golfo a Irak durante los ocho años que duró la contienda. Por su parte, Arabia Saudí fue testigo de disturbios sin

⁶ Según el intelectual islamista de origen paquistaní Zafar Bangash, el actual líder supremo de la República Islámica, Alí Jamenei, tradujo las obras de Qutb al farsi. Véase su artículo «Sayyid Qutb on the jahili system». *Crescent International*, 1 de agosto de 2013, en <https://crescent.icit-digital.org/articles/sayyid-qutb-on-the-jahili-system>.

⁷ Según los musulmanes chiíes, el imán oculto, Muhammad al-Mahdi, interrumpió el contacto con sus seguidores en el siglo X. Desde entonces los chiíes rezan para que regrese, creyendo que restaurará la pureza de la fe e instaurará la justicia en el mundo. Muhammad al-Mahdi era el imán número doce del denominado chiismo imaní, que es el mayoritario; por ello, también es conocido como chiismo duodecimano.

precedentes en las regiones de Qatif y al-Ahsa, donde viven la mayoría de los chífes del reino (alrededor del 20% de la población total).

En esa misma época, Riad se enfrentaba a la toma de la Gran Mezquita de La Meca por parte de cientos de exaltados liderados por un tal Yuhaymán al-Otaibi. Estos se oponían a los cambios que estaban teniendo lugar en el país, y que suponían una desviación del credo wahabí promovido por el sistema educativo, las mezquitas y los medios de comunicación saudíes. Tras un sitio que se extendió durante dos semanas y una operación militar que dejó cientos de muertos, incluidos muchos rehenes, Yuhaymán y aquellos de sus discípulos que seguían con vida fueron decapitados en las plazas públicas del reino. Sin embargo, obtuvieron un triunfo póstumo: las autoridades prestaron más atención a las críticas de los clérigos wahabíes, que creían que la modernización había ido demasiado lejos, y dieron marcha atrás. Prohibieron las imágenes de mujeres en la prensa y la televisión, y aplicaron estrictamente la segregación por sexos. Cerraron las tiendas de música y los cines, y permitieron un mayor margen de actuación a la policía religiosa. La necesidad de afianzar las credenciales islámicas del régimen contribuyó asimismo a su decisión de apoyar a los yihadistas árabes en Afganistán.

El cambiante papel de Estados Unidos

La dinámica regional cambió una vez más en 1990, cuando Irak invadió Kuwait y amenazó a sus vecinos del Golfo. Arabia Saudí se apresuró a aceptar la protección estadounidense, para disgusto de muchos de sus ciudadanos (entre ellos, Osama bin Laden, que imploró al rey Fahd que permitiese que sus muyahidines defendiesen el reino)⁸. Las protestas más enérgicas provinieron del movimiento Sahwa («despertar»), que combinaba el wahabismo con el activismo político de los Hermanos Musulmanes, y ello provocó tensiones entre el régimen y la Hermandad⁹. Ante esta situación, las

⁸ La presencia de tropas estadounidenses en Arabia Saudí, donde se encuentran los dos lugares más sagrados del islam, no sentó bien en el mundo islámico. Desencadenó a una serie de atentados terroristas contra objetivos occidentales, como las Torres Khobar en 1996, las embajadas estadounidenses en Kenia y Tanzania en 1998, y las Torres Gemelas y el Pentágono en 2001. En un principio se culpó a Hezbolá del ataque contra las Torres Khobar, pero ahora muchos creen que el grupo responsable fue al-Qaeda, que también perpetró los otros atentados. Finalmente, EE. UU., trasladó el cuartel general avanzado de su mando central en Oriente Medio a Qatar en 2003.

⁹ Los miembros del movimiento reformista Sahwa habían sido influenciados por los Hermanos Musulmanes que huyeron de países como Egipto, Siria e Irak en los años cincuenta y sesenta y encontraron refugio en Arabia Saudí. Muchos eran profesionales cualificados y fueron empleados en

autoridades intentaron encontrar un equilibrio, colaborando con Washington lo suficiente para mantener el respaldo estadounidense, pero no tanto como para suscitar el rechazo de la opinión pública. Durante las dos décadas siguientes, EE.UU., aumentó su presencia en el golfo Pérsico, independientemente de que el Gobierno fuese demócrata o republicano. Bill Clinton implementó una política de «doble contención» hacia Irak e Irán, y tras el 11S George W. Bush lanzó una «guerra contra el terrorismo» que incluía a ambos países en el «eje del mal» (añadiendo a Corea del Norte para que no pareciera antimusulmán). En el frente saudí-iraní, la década terminó con la visita oficial de Mohammad Jatamí a Riad, la primera de un presidente de la República Islámica.

El antiamericanismo árabe y musulmán alcanzó su punto álgido en la primera década del nuevo milenio en el contexto de la Segunda Intifada palestina y las invasiones de Afganistán e Irak, muy seguidas a través de los nuevos canales de televisión por satélite. Muchos admiraban a Hezbolá por haber forzado a Israel a evacuar el sur del Líbano, y esa admiración creció durante la guerra de 2006. Sin ocultar sus simpatías, el canal de noticias Al-Jazeera anunció que la calle árabe apoyaba a la milicia proiraní¹⁰. Los Gobiernos árabes eran menos entusiastas, aunque ninguno fue tan lejos como el saudí, que emitió un comunicado responsabilizando de la guerra a ciertos «elementos» en Líbano¹¹. Por su parte, Bush interpretó las hostilidades como parte de la guerra contra el terrorismo y, discretamente, facilitó el envío de bombas de precisión a Israel. Pero a pesar de la inestabilidad regional y la retórica beligerante del presidente iraní Mahmud Ahmadineyad, las monarquías del Golfo se sentían seguras debido a la creciente implicación estadounidense en Oriente Medio. Así, en 2007 Ahmadineyad visitó Arabia Saudí y participó en una reunión del Consejo de Cooperación del Golfo, donde propuso un pacto de seguridad y un acuerdo de libre comercio.

Ese sentimiento de seguridad se desvaneció bajo la presidencia de Barack Obama. Su administración adoptó un enfoque no intervencionista hacia la región que contrastaba de manera radical con las políticas de Bush. Este cambio coincidió con la Primavera

puestos de responsabilidad, particularmente en el campo de la educación. Tras la emergencia del movimiento Sahwa y el distanciamiento entre el régimen saudí y los Hermanos Musulmanes, Qatar se convirtió en el principal patrocinador de la organización.

¹⁰ AL ZOHAIRY Doha. «Arab street rallies behind Hezbollah». *Al-Jazeera*, 1 de agosto de 2006, en <http://www.aljazeera.com/archive/2006/08/200849142219501402.html>.

¹¹ TAIT Robert & AL YAFAI, Faisal. «Anger from Tehran but silence in Damascus». *The Guardian*, 14 de junio de 2006, en <https://www.theguardian.com/world/2006/jul/14/syria.israel2>.

Árabe, que Teherán celebró como una continuación de su propio «Despertar Islámico». Los aliados tradicionales de Washington contemplaron con estupor cómo Obama abandonaba a Hosni Mubarak y se mostraba dispuesto a trabajar con su sucesor, el Hermano Musulmán Mohamed Morsi. Por otra parte, el presidente estadounidense solo ofreció un apoyo limitado a los rebeldes que se habían levantado en armas contra el dictador sirio Bashar al-Assad. Todavía peor, ignoró la implicación de Teherán en ese y otros conflictos y negoció un acuerdo nuclear que permitiría que Irán volviese a ser aceptado por la comunidad internacional. En estas circunstancias, el intercambio de visitas entre Morsi y Ahmadineyad en 2012-2013 (el primero entre presidentes de Egipto e Irán desde la Revolución Islámica) fue para Riad la gota que colmó el vaso.

Arabia Saudí muestra los dientes

EE.UU., no parecía ser el aliado de confianza de antaño, y Arabia Saudí reaccionó incrementando de manera exponencial sus importaciones de armas y poniendo en marcha una política exterior más agresiva para gestionar las repercusiones de la Primavera Árabe. Envío tropas a través del puente que une el país con Baréin para reforzar la monarquía suní de los Al Jalifa ante las reivindicaciones democráticas de su población, mayoritariamente chií. Negoció un plan de transición en Yemen para asegurarse de que nada cambiaba, y el presidente Alí Abdulá Saleh fue remplazado por su vicepresidente, Abdrabbuh Mansur Hadi. Continuó financiando a grupos yihadistas en Siria, incluyendo a Dáesh (al menos, durante un tiempo)¹². Y actuó contra los Hermanos Musulmanes, apoyando abiertamente el golpe militar contra Morsi en julio de 2013 y añadiendo la organización a su lista de grupos terroristas en marzo de 2014, junto con el Frente al-Nusra y Dáesh. Ese mismo mes, el reino retiró a su embajador de Doha debido a su relación con la Hermandad; los Emiratos Árabes Unidos y Baréin lo imitaron. Los embajadores solo volverían ocho meses más tarde, después de que Catar tomase medidas (cosméticas) para distanciarse de la organización¹³.

¹² Esto sucedía con pleno conocimiento de EE. UU., según ha demostrado la correspondencia electrónica filtrada de Hillary Clinton. Véase Patrick Cockburn. «We finally know what Hillary Clinton knew all along – US allies Saudi Arabia and Qatar are funding Isis». *The Independent*, 14 de octubre de 2016, en <http://www.independent.co.uk/voices/hillary-clinton-wikileaks-email-isis-saudi-arabia-qatar-us-allies-funding-barack-obama-knew-all-a7362071.html>.

¹³ BLACK, Ian. «Qatar-Gulf deal forces expulsion of Muslim Brotherhood leaders». *The Guardian*, 16 de septiembre de 2014, en <https://www.theguardian.com/world/2014/sep/16/qatar-orders-expulsion-exiled->

Esta tendencia agresiva se intensificó tras la muerte del rey Abdalá y la ascensión al trono de su hermano Salmán, aunque se considera responsable de ello a su hijo, el príncipe heredero y ministro de Defensa, Muhammad bin Salmán. En solo dos meses, Arabia Saudí había presionado a ocho de sus aliados árabes suníes para que participasen en una operación militar en Yemen contra los hutíes, un movimiento político-religioso que afirma representar a la minoría zaidí (algo menos del 40% de la población) y aboga por un modelo de gobierno similar al iraní. Los hutíes habían luchado contra Saleh durante su presidencia, pero cuando fue depuesto unieron fuerzas con él y, juntos, tomaron Sanaa y gran parte del oeste del país. Hadi se vio obligado a huir a Riad, donde instó a sus anfitriones a intervenir. Además, en enero de 2016 las autoridades saudíes ejecutaron a 47 reclusos condenados por terrorismo, entre ellos el destacado clérigo y activista chií Nimr Báqer al-Nimr, provocando protestas en regiones chiíes del reino y en el extranjero. En Teherán, una multitud enfurecida incendió la embajada saudí, tras lo cual Riad rompió relaciones diplomáticas.

Arabia Saudí ha estado asimismo intentando aislar a Irán: está organizando una coalición militar islámica para luchar contra el terrorismo que hasta el momento cuenta con 41 miembros, pero la República Islámica no ha sido invitada. Y se esfuerza por dar a la «OTAN árabe», inicialmente propuesta por el rais egipcio Abdelfattá al-Sisi, una orientación marcadamente anti-Irán, con el apoyo entusiasta del presidente estadounidense Donald Trump y de Israel, que ya colabora estrechamente en cuestiones de seguridad con dos de los miembros de la embrionaria organización, Egipto y Jordania¹⁴. Por otro lado, la rama yemení de la Hermandad Musulmana, Hizb al-Islah, apoya a la coalición liderada por Arabia Saudí, y ha habido señales de que el régimen saudí estaría pensando que la organización ya ha recibido el castigo que merecía y podría ser el momento de poner fin a la pugna¹⁵. Sin embargo, las tensiones

[egyptian-muslim-brotherhood-leaders](#). En Arabia Saudí no gusta que Catar haya desarrollado una política exterior independiente, estableciendo Al-Jazeera (que a menudo es crítica con los saudíes), patrocinando a los Hermanos Musulmanes y, más recientemente, apoyando a grupos islamistas que compiten con los que financia Riad en Siria. El embajador saudí ya había sido retirado de Doha con anterioridad, entre 2002 y 2008.

¹⁴ FOUAD, Ahmed. «Is an 'Arab NATO' in the works?». *Al-Monitor*, 8 de marzo de 2017, en <http://www.al-monitor.com/pulse/en/originals/2017/03/egypt-united-states-joint-arab-alliance.html>.

¹⁵ «Saudi to remove Muslim Brotherhood from terrorist lists», *Middle East Monitor*, 8 de diciembre de 2016, en <https://www.middleeastmonitor.com/20161208-saudi-to-remove-muslim-brotherhood-from-terrorist-lists/>. Esto es bastante menos probable tras la reciente reconciliación entre Arabia Saudí y

con Catar han escalado. A principios del presente mes de junio, Riad rompió relaciones con Doha, alegando motivos de seguridad nacional¹⁶. EAU, Baréin, Egipto y el Gobierno yemení de Hadi hicieron lo propio.

Valorando el argumento sectario

Según la propaganda saudí, Irán está motivado por un infame proyecto sectario y expansionista, y los demás países deberían alinearse con el reino para enfrentarse a esa amenaza. Un muy difundido artículo titulado «O estás con nosotros, o estás contra nosotros», publicado poco después de que Riad rompiera relaciones diplomáticas con Teherán, resume la posición saudí. Fue escrito por el reconocido periodista y comentarista político Jamal Khashoggi y apareció en varios medios saudíes, tanto en árabe como en inglés¹⁷. Khashoggi afirma que su país se enfrenta a una «grave crisis existencial», y compara la situación actual en Oriente Medio a la de Europa en 1939, con Irán jugando el papel de la Alemania nazi y Arabia Saudí erigiéndose en defensora de la libertad y la democracia frente a la agresión iraní. El periodista insiste que las alianzas de Irán en Siria, Irak, Yemen y Líbano constituyen prueba fehaciente de que el régimen iraní está exclusivamente inspirado por el sectarismo, y manifiesta la esperanza del regreso de un «Irán nacionalista» con el que el reino pueda trabajar.

Dejando de lado el despropósito de presentar a Arabia Saudí como defensora de la libertad y la democracia, el argumento no parece convincente. Si examinamos los conflictos descritos como guerras por procuración entre Arabia Saudí e Irán, es llamativo que la propaganda saudí los reduce a su componente sectario

Egipto. Véase Ana B. Soage. «Saudi Arabia: Riyadh mends fences with Sisi's Egypt, but the potential for rivalry remains», *Gulf States News*, 26 de abril de 2017, en

<https://archive.crossborderinformation.com/Article/Saudi+Arabia+Riyadh+mends+fences+with+Sisi%e2%80%99s+Egypt%2c+but+the+potential+for+rivalry+remains.aspx?date=20170426&docNo=6&qid=4&from=Search.aspx#>.

¹⁶ El anuncio vino dos semanas después de que el emir de Catar, el jeque Tamim bin Hámad Al Zani, presuntamente se refiriese a Irán como una «potencia islámica» y criticase la política de Trump hacia Teherán. Doha afirma que el sitio web de su agencia oficial de noticias fue pirateado y que el emir nunca hizo tales declaraciones, pero es posible que la controversia fuese solo un pretexto. Se especula que la reciente visita de Trump ha envalentonado a los saudíes a actuar contra Catar.

¹⁷ El artículo apareció inicialmente en el periódico saudí de vocación panárabe Al-Hayat y fue republicado en otros medios. Véase «Imma an takunu ma'na wa-imma dhiddina», *Al-Hayat*, 9 de enero de 2016, en <http://www.alhayat.com/Opinion/Jamal-Khashoggi/13312982/>. La versión en inglés apareció, entre otros, en el sitio web del canal saudí de noticias por satélite Al-Arabiya. Véase «You are either with us or against us», *Al Arabiya English*, 12 de enero de 2016, en <https://english.alarabiya.net/en/views/news/middle-east/2016/01/12/You-are-either-with-us-or-against-us.html>.

independientemente de los factores subyacentes, y que Riad apoya sistemáticamente a extremistas suníes¹⁸. Es cierto que Teherán no es inocente de recurrir al fervor sectario para movilizar a su público potencial; por ejemplo, a fin de reclutar combatientes para Siria dentro de Irán y en Irak, Afganistán, incluso Pakistán¹⁹. Sin embargo, su propia propaganda no ataca a todos los suníes, sino solo a los que practican el *takfir* (es decir, declaran infieles a otros musulmanes), y enfatiza la necesidad de proteger los lugares de culto chiíes, que a menudo han sido atacados por terroristas yihadistas²⁰. Como país chií en un mundo islámico mayoritariamente suní, a Irán no le interesa concentrarse en cuestiones sectarias, y prefiere promover la unidad islámica para hacer frente a «los malvados sionistas y las potencias arrogantes» (Israel y EE.UU.), que supuestamente fomentan la discordia entre suníes y chiíes²¹.

En cambio, la ideología oficial saudí, el wahabismo, considera el chiismo una abominable herejía y tiene una larga e ignominiosa historia de ataques contra los chiíes. Entre las «hazañas» del primer Estado saudí (1744-1818) está el saqueo de las dos ciudades más santas del islam chií, Karbala y Nayaf, en el actual Irak, donde los guerreros wahabíes destruyeron los santuarios y masacraron a la población. Los clérigos wahabíes habitualmente utilizan términos que incitan al odio para referirse a

¹⁸ Ya hemos discutido el apoyo saudí a yihadistas en Siria (véase nota 13). Sobre Irak, véase Helene Cooper, «Saudis' Role in Iraq Frustrates U.S. Officials», *The New York Times*, 27 de julio de 2007, en <http://www.nytimes.com/2007/07/27/world/middleeast/27saudi.html>, para el periodo de la insurgencia suní tras la invasión de 2003; y Patrick Cockburn, «Iraq crisis: How Saudi Arabia helped Isis take over the north of the country», *The Independent*, 12 de julio de 2014, en <http://www.independent.co.uk/voices/comment/iraq-crisis-how-saudi-arabia-helped-isis-take-over-the-north-of-the-country-9602312.html>, para los últimos años. Sobre Yemen, véase Giorgio Cafiero & Daniel Wagner, «Saudi Arabia and al-Qaeda Unite in Yemen», *Foreign Policy Journal*, 23 de septiembre de 2015, en <https://www.foreignpolicyjournal.com/2015/09/23/saudi-arabia-and-al-qaeda-unite-in-yemen/>.

¹⁹ DEHGHANPISHEH, Babak. «Iran recruits Pakistani Shi'ites for combat in Syria». *Reuters*, 10 de diciembre de 2015, en <http://www.reuters.com/article/us-mideast-crisis-syria-pakistan-iran-idUSKBN0TT22S20151210>.

²⁰ En Siria, el principal lugar de culto chií es la mezquita de Sayyida Zaynab en Damasco, que supuestamente contiene sus restos. Una de las milicias extranjeras en el país se llama precisamente Liwa' Zaynabiyyun, o Brigada de los Seguidores de Zaynab; sus miembros provienen de la minoría chií en Pakistán. Zaynab era hija de Alí y nieta del profeta Mahoma, y fue tomada prisionera en la Batalla de Karbala y conducida a Damasco, entonces capital del imperio islámico.

El caso más notorio de ataque a un santuario chií fue el atentado contra la mezquita de al-Askari en Samarra, al norte de Irak, que contiene las tumbas del décimo y el onceavo imanes chiíes. Fue destruida en febrero de 2006, provocando una escalación de la violencia sectaria, como era sin duda el objetivo de los terroristas. Véase Robert F. Worth, «Blast Destroys Shrine in Iraq, Setting Off Sectarian Fury», *The New York Times*, 22 de febrero de 2006, en <http://www.nytimes.com/2006/02/22/international/middleeast/blast-destroys-shrine-in-iraq-setting-off-sectarian.html>.

²¹ «The Leader's View of Unity Between the Shia and the Sunni», 21 de agosto de 2008, en <http://english.khamenei.ir/news/868/The-Leader-s-View-of-Unity-Between-the-Shia-and-the-Sunni>.

los chiíes: *rawafedh*, o «los que han rechazado» (la verdad del islam); *safawiyyin*, en referencia al imperio safávida que gobernó Persia en el siglo xvi, insinuando su lealtad a Irán; y *mayús*, o «zoroastras» (seguidores de la religión de la Persia preislámica), rehusando considerarlos verdaderos musulmanes. Es más, el salafismo que Riad se ha esforzado en difundir ha exacerbado el sectarismo en otros países de mayoría musulmana con minorías religiosas significativas, como Siria, Pakistán y Egipto (donde las principales víctimas de la violencia salafista son los coptos).

La alianza (no sectaria) entre Irán y Siria

El análisis de la política exterior de Irán sugiere que el sectarismo no se encuentra entre sus principales consideraciones. Quizás el mejor ejemplo de ello sea Siria, que también ha contribuido más que ningún otro a exacerbar la crispación sectaria. La alianza entre la Siria gobernada por la minoría alawí y la República Islámica se remonta a la guerra Irán-Irak de los años ochenta y tiene poco que ver con una supuesta identidad religiosa compartida. Tradicionalmente el alawismo, que incluye entre sus creencias la reencarnación y una sagrada trinidad²², ha sido rechazado como una herejía tanto por suníes como por chiíes. En realidad, Siria apoyó a Irán contra Irak debido a la rivalidad entre Hafez al-Asad y el también baazista Saddam Hussein. Por otra parte, el rais sirio se enfrentaba a la oposición islamista (que reprimió brutalmente, en particular en Hama en 1982) y era vulnerable a la propaganda sectaria de sus adversarios, por ello deseaba ser aceptado públicamente en el seno del islam. Solicitó a Jomeini y al imán libanés Musa al-Sadr fetuas declarando a los alawíes musulmanes chiíes (el alawismo es una escisión del chiismo) y ambos accedieron, por motivos igualmente pragmáticos.

De hecho, Hafez al-Asad hizo todo lo posible para socavar el alawismo como identidad religiosa en Siria. En los colegios, todos los niños musulmanes debieron aprender el mismo islam, el sunismo de la mayoría. Se prohibieron las festividades, actividades y organizaciones religiosas específicamente alawíes. Se construyeron mezquitas al estilo

²² La sagrada trinidad alawí se compone de Mahoma, Alí y Salmán el Persa. Alí era primo del profeta y se casó con su hija Fátima, y los chiíes creen que sus descendientes son los líderes legítimos de la comunidad musulmana. Salmán el Persa es un personaje secundario y misterioso de la historia temprana del islam, conocido principalmente porque sugirió cavar una zanja para proteger Medina de un ataque de La Meca.

suní en poblaciones habitadas por alawíes (que no construyen mezquitas)²³. Por otra parte, al-Asad cortejó a la burguesía comercial suní de Damasco y Alepo, que juzgó conveniente colaborar con el régimen y se convirtió en uno de sus pilares. Su hijo y sucesor, Bashar, está casado con una musulmana suní nacida y criada en el Reino Unido y que trabajó brevemente como corredora de bolsa en Wall Street. Frecuentemente se señala que muchos altos cargos del ejército y la policía secreta sirios son alawíes, pero ello se debe más a cuestiones de lealtad y confianza y a mero nepotismo que a solidaridad religiosa. Saddam Hussein hizo lo mismo en Irak, favoreciendo a su propia tribu, los tikritis.

Teherán valora su alianza con Damasco porque es su único socio árabe de largo plazo, lo cual es útil para disipar la noción de una brecha histórica entre árabes y persas. Además, Siria comparte con la República Islámica la antipatía hacia Israel y proporciona acceso al levante mediterráneo, el principal escenario del conflicto árabe-israelí, sirviendo de canal para enviar ayuda a Hezbolá (en especial, armas)²⁴. Como hemos mencionado, la hostilidad hacia Israel es uno de los pilares de la política exterior iraní, por principio y como parte de la estrategia del régimen para ganar aceptación en el mundo islámico. Irónicamente, el apoyo iraní a Bashar al-Asad en la guerra civil siria ha resultado muy costoso en términos de reputación. Los jeques salafíes y wahabíes han logrado presentar el conflicto como una lucha sectaria, obteniendo el apoyo de islamistas suníes que se habían mostrado favorables a Hezbolá y a su patrocinador iraní. El influyente clérigo Yusuf al-Qaradawi, que vive en Catar y es considerado el principal ideólogo contemporáneo de los Hermanos Musulmanes, ha «admitido» que los chiíes lo habían engañado y que los ulemas saudíes tenían razón sobre Hezbolá²⁵. La guerra en Siria también ha ocasionado tensiones en la relación de Irán con Hamás²⁶.

²³ El periodista y antiguo rehén Peter Theo Curtis sugiere que el alawismo no ha desaparecido de Siria, sino que se ha transformado en un culto a la personalidad del líder. Véase «Peter Theo Curtis's Writing on The Twisted, Terrifying Last Days of Assad's Syria», *New Republic*, 4 de octubre de 2011, en <https://newrepublic.com/article/95722/syria-damascus-bashar-basil-al-assad-sunni-alawi>.

²⁴ MELMAN, Yossi & HASHAVUA, Sof. «In depth: How Iranian weapons reach Hezbollah». *The Jerusalem Post*, 25 mayo 2013, en <http://www.jpost.com/Defense/In-Depth-How-Iranian-weapons-go-through-Syria-to-Hezbollah-314313>.

²⁵ «Al-Qaradhawi: Al-Shi'a khada'uni and Hizbullah kidhba kabira» (Al-Qaradhawi: Los chiíes me engañaron y Hezbolá es una gran mentira). *Al-Arabiya*, 2 de junio de 2013.

²⁶ EL-BAR, Karim. «After Aleppo's fall, Hamas finds itself resisting Tehran as well as Tel Aviv», *Middle East Eye*, 27 de diciembre de 2016, en <http://www.middleeasteye.net/news/after-aleppo-s-fall-hamas-finds-itself-resisting-tehran-well-tel-aviv-1017030317>.

En verdad, no había gran entusiasmo en Irán por apoyar a Bashar al-Asad cuando este reprimió las manifestaciones a favor de la democracia en 2011. Después de todo, la República Islámica había celebrado la Primavera Árabe cuando esta amenazaba a regímenes conservadores aliados a Occidente, y había interpretado las revueltas como la segunda ola del Despertar Islámico que se inició con su propia Revolución. La opinión pública iraní era contraria a la intervención en Siria, e incluso el ultraconservador Ahmadineyad criticó la violencia del Gobierno sirio e instó a al-Asad a responder a las exigencias de su pueblo²⁷. Sin embargo, tales reparos fueron dejados de lado cuando Estados suníes como Arabia Saudí, Catar y Turquía comenzaron a apoyar a grupos armados sirios, incluyendo a *takfiris*, y los clérigos suníes utilizaron un discurso cada vez más sectario para caracterizar el conflicto. El liderazgo iraní optó por enmarcarlo en la narrativa del «eje de la resistencia» —su respuesta al «eje del mal» de Bush—, y Siria pasó a ser identificada como «el eslabón dorado de la cadena de la resistencia» que se extiende desde Irán hasta Hezbolá y Hamás²⁸. Huelga decir que la emergencia de Dáesh reforzó dicha narrativa²⁹.

Conclusión: el sectarismo como cortina de humo

El sectarismo no es una explicación satisfactoria de la guerra fría entre Arabia Saudí e Irán, que es el resultado de factores más habituales en relaciones internacionales. El primero es la competición ideológica: Arabia Saudí juega la baza sectaria porque se siente amenazada por la ideología islamista que promueve la República Islámica, y que muchos musulmanes encuentran atractiva. Astutamente, Irán promueve un «Despertar Islámico» que no tendría que estar basado en el principio jomeinista de *wilayat al-faqih*, sino que se adaptaría a las condiciones específicas de cada país musulmán³⁰.

²⁷ Parece incongruente que Ahmadineyad, que probablemente amañó las elecciones presidenciales de 2009 para obtener un segundo mandato y, a continuación, reprimió las protestas contra el fraude, se atreva a dar lecciones de democracia. No obstante, como buen populista, el presidente era sensible al estado de ánimo de los iraníes, y no cabe duda de que sus declaraciones reflejaban el sentimiento popular. Véase «Syria crisis: Iran's Ahmadinejad criticises killings», *BBC News*, 22 de octubre de 2011, en <http://www.bbc.com/news/world-middle-east-15416410>.

²⁸ Véase, por ejemplo, Arash Karami, «Khamenei Advisor: Syria 'Golden Link in the Chain of Resistance'», *Al-Monitor*, 4 de abril de 2013, en <http://iranpulse.al-monitor.com/index.php/2013/04/1713/khamenei-advisor-syria-golden-link-in-the-chain-of-resistance/>.

²⁹ SHARAFEDIN, Bozorgmehr & DEGHANPISHEH, Babak. «Abandoning discretion, Iranians proclaim their role in Syrian war». *Reuters*, 21 de septiembre de 2016, en <http://www.reuters.com/article/mideast-crisis-iran-syria-idINKCN11R2EA>.

³⁰ KHAMENEI, Ali. «Speech at the International Conference of the Islamic Awakening», 17 de septiembre de 2011. Citado en Payam Mohseni, «The Islamic Awakening: Iran's Grand Narrative of the Arab

Además, la retórica iraní sobre el eje de resistencia contra Israel y EE.UU., tiene eco en los países árabes y musulmanes y deslegitima a los saudíes, fieles aliados de EE.UU., que cada vez esconden menos su cooperación con Israel, que en el pasado habían preferido ocultar³¹. La Asamblea Mundial para el Despertar Islámico, que Teherán estableció tras el estallido de la Primavera Árabe, organiza regularmente conferencias internacionales para abogar por una *umma* (comunidad) islámica unida, apoyar la causa palestina, y oponerse tanto al sionismo como al *takfirismo*. En la primera, que tuvo lugar en septiembre de 2011, habrían participado más de 700 delegados de 84 países diferentes³².

El régimen saudí continúa gobernando por decreto y parece sumamente reacio a plantearse la posibilidad de responder al desafío ideológico que presenta el islamismo con reformas políticas que involucren a los ciudadanos en las decisiones que les afectan. El tema brilla por su ausencia en su ambiciosa «visión 2030», que se centra en reducir la dependencia del petróleo y desarrollar una economía productiva. El programa sí incluye un cierto relajamiento de las estrictas normas sociales del reino, y se ha establecido una Autoridad General para el Ocio para ofrecer entretenimiento a los ciudadanos saudíes... dentro de los límites que los clérigos wahabíes consideran aceptables. La Autoridad organiza exposiciones y conciertos (solo para hombres), promueve parques de atracciones, e incluso se habla de reabrir los cines. Pero aunque la visión 2030 tenga éxito —y muchos lo dudan³³—, queda por ver si «pan y circo» será suficiente para satisfacer las aspiraciones de una población saudí joven y cada vez mejor educada y más en contacto con el resto del mundo.

Otra fuente de preocupación en Riad es la capacidad de Teherán para proyectar su poder en la región a través de sus aliados chiíes: imaníes en Líbano e Irak, alawíes en Siria y zaidíes en Yemen. Irán lo justifica en términos del Despertar Islámico y el eje de la resistencia, negando que se deba a lealtades sectarias. Enfatiza, asimismo, su

Uprisings», *Middle East Brief* 71, abril de 2013, p. 3.

³¹ Véase, por ejemplo, Linda Gradstein, «Israel develops new ties with Saudi Arabia and other Gulf states», *PRI*, 19 de abril de 2017, en <https://www.pri.org/stories/2017-04-19/israel-develops-new-ties-saudi-arabia-and-other-gulf-states>.

³² BANGASH, Zafar. «Tehran conference puts people's uprisings in proper Islamic context». *Crescent International*, 1 October 2011, en <https://crescent.icit-digital.org/articles/tehran-conference-puts-people-s-uprisings-in-proper-islamic-context>.

³³ BUTLER, Nick. «Saudi Arabia – the dangers of a fanciful vision». *Financial Times*, 2 de mayo de 2016, en <http://blogs.ft.com/nick-butler/2016/05/02/saudi-arabia-the-dangers-of-a-fanciful-vision/>.

apoyo a los musulmanes suníes, especialmente en Palestina³⁴, y afirma que grupos que practican el *takfir*, como Dáesh, son parte de una conspiración sionista-occidental para mancillar la reputación del islam y distraer la atención de la lucha contra Israel³⁵. Irán también es oportunista, aprovechando la reticencia de la Administración Obama a intervenir en Oriente Medio para actuar en la que considera su legítima esfera de influencia. Ese es sin duda el caso del Yemen, que no es un eslabón en la «cadena de la resistencia» pero ofrece la ocasión de incomodar a los saudíes en su patio trasero. La belicosidad de Trump podría inducir a Teherán a adoptar un enfoque más prudente... o provocar una escalada de las tensiones. Ciertos elementos duros del régimen, en particular la Guardia Revolucionaria, no son reacios a explotar crisis externas para consolidar su posición interna.

En efecto, la política exterior iraní debe también analizarse desde la perspectiva de la situación interna en el país. La reciente victoria aplastante del presidente reformista Hasan Ruhaní sobre el candidato conservador al que apoyaba el líder supremo, Alí Jamenei, debería verse en el contexto de un movimiento sociopolítico a favor de la reforma que surgió en los años noventa, llevando al poder a Jatamí en 1997 y otra vez en 2001³⁶. En 2005 los conservadores se movilizaron tras el populista Ahmadineyad, que ganó un segundo mandato en 2009 en unas elecciones marcadas por las irregularidades. Ello ocasionó protestas multitudinarias que fueron duramente reprimidas y tachadas de golpe de Estado patrocinado por Occidente, pero condujo al nacimiento del Movimiento Verde que hizo posible el triunfo de Ruhaní en 2013. Los conservadores respondieron declarando una «guerra blanda» contra la amenaza

³⁴ Véase, por ejemplo, «We are with every group that is steadfast on the path of Resistance: Ayatollah Khamenei's address to the Sixth International Conference in Support of the Palestinian Intifada», 21 de febrero de 2017, en <http://english.khamenei.ir/news/4644/We-are-with-every-group-that-is-steadfast-on-the-path-of-Resistance>.

³⁵ El sitio web oficial del líder supremo contiene numerosos artículos sobre este tema, por ejemplo: «ISIS treatment of minorities, US's tool to demonize Islam», 11 de diciembre de 2016 en <http://english.khamenei.ir/news/3621/ISIS-treatment-of-minorities-US-s-tool-to-demonize-Islam>; «ISIS was created to divert the Resistance from fighting Zionism: analyst», 14 de mayo de 2017, en <http://english.khamenei.ir/news/4805/ISIS-was-created-to-divert-the-Resistance-from-fighting-Zionism>; «Takfiris are Israel's tool to distract attention from Palestinian cause: Sheikh Naim Qassem», 25 de mayo de 2017, en <http://english.khamenei.ir/news/4861/Takfiris-are-Israel-s-tool-to-distract-attention-from-Palestinian>.

³⁶ Para un análisis de los resultados de las recientes elecciones presidenciales en Irán, véase Ana B. Soage, «El presidente reformista de Irán renueva su mandato con una holgada victoria», *CAPEPIC*, 25 de mayo de 2017, en <http://www.capesic.cat/es/2017/05/25/el-presidente-reformista-de-iran-renueva-su-mandato-con-una-holgada-victoria/> (también disponible en inglés).

«blanda» de aquellos a los que Jamaneí denomina «corriente satánica»³⁷. Por su parte, los reformistas vieron en la Primavera Árabe un reflejo de sus propias movilizaciones de 2009-2010, rechazando los esfuerzos de vincularla con un Despertar Islámico en el que no creen. Al igual que la familia real saudí, el régimen iraní teme por su propia supervivencia.

Ana Belén Soage*
Doctora Europea en Estudios Semíticos
Profesora de Ciencias Políticas-Suffolk University (Madrid)

³⁷ Véase Mohseni, «The Islamic Awakening», *op. cit.*, pp. 4-5.

ieee.es
Instituto Español de Estudios Estratégicos

IN
DIE
POL



Documentos

MARCO



Documentos
MARCO

- 939 El recurso humano en la doctrina para los escenarios de guerra asimétrica. Joaquín M. Pellicer Balsalobre
- 965 El nexo entre finanzas, sostenibilidad y energía. Miguel Chamochín Gómez
- 1005 La Corte Penal Internacional, ¿un modelo válido en el siglo XXI? Begoña Casas Sierra